



CANTO RODADO
ANA GAITERO

LIGAS Y MANTILLAS

Esta semana se cumplieron 120 años del primer partido de fútbol femenino reconocido oficialmente por la Fifa. Diez mil curiosos siguieron el encuentro en el Crouch End Athletic Ground de Londres. El resultado 7-1 fue lo de menos. El foco se puso en otros asuntos. «No hay nada desagradable en que una mujer golpee un balón», apuntó el cronista de The Guardian. «No pueden y nunca jugarán al fútbol como debe ser jugado», dijo el Bristol Mercury. «Nos alegramos de que las mujeres no puedan jugar al fútbol», sentenció el Daily Post.

Ciento veinte años después las mujeres juegan al fútbol. Pero en otra liga. El fútbol, aparte de un gran negocio en ciertas esferas, es todo un retrato social. Las mujeres juegan en otra liga. En el fútbol y en casi todo en la vida.

Grietas

Cada vez hay más grietas en el muro del patriarcado. La elección de la candidatura León en Común en la capital ha sido un partido lento, aburrido para cronistas que acostumbramos a ver combates rápidos y nombramientos a dedo en el escenario de la política. La emoción quedó para el final. Victoria Rodríguez fue, contra todo pronóstico, la candidata más votada.

Lo genuino del proceso es su radicalidad democrática. Varias mujeres dieron un paso al frente para participar en la candidatura. Resulta llamativo seis mujeres estén en los ocho primeros puestos, aunque la lista cremallera relega a la sexta al undécimo puesto. Mujeres y hombres han jugado en la misma liga. Es de lo que se trata.

En la misma liga han jugado Manuel García Prada y Ana del Ser López para presidir la Audiencia Provincial de León. Un voto le ha dado el triunfo a la primera mujer que estará al frente de la institución judicial más importante de la provincia. Algo nos dice que en igualdad de condiciones, sí se puede.

Tornas



EL GOBIERNO DEL PP
NOS AMORDAZA EN
VIERNES DE DOLORES Y
EN PLENA CUARESMA.
LA CRUCIFIXIÓN DE
LEÓN SIGUE SU CURSO,
ESTACIÓN A ESTACIÓN.
SEREMOS ERIAL

No se trata de cambiar las tornas. El surco está bien marcado por la Constitución. Otra cosa son los cavernícolas que intentan manejar a las mujeres con manuales de manolas. La sociedad avanza, pero hay muchas zonas oscuras. Agujeros negros que devoran los signos del progreso. Lo de menos son las mantillas y peinetas, las ligas y las medias. Lo que importa es quien pone las normas, como dijo Humpty Dumpty a Alicia: «La cuestión es saber quién es el que manda..., eso es todo». Déjemonos de tonterías con manuales de ocasión. En la Semana Santa manda el obispo. Y punto.

Ellas sabrán lo que quieren ponerse. Como dice el refrán, sarna con gusto, no pica. Pero mortifica, que es de lo que se trata. Peor lo tuvo Manolita. Que por ser libre y querer ser mujer en lugar de hombre era objeto de mofa de toda la ciudad. Repudiada y despreciada. La libertad se ha ganado a pulso.

Y dolores

Ahora nos la amordaza un Gobierno en cuarentena. En viernes de Dolores y en plena cuaresma. Ajo y agua. Queda prohibido hacer escrachas. Las protestas son un lujo para millonarios: hasta 600 euros por manifestarse sin permiso, hasta 30.000 por intentar impedir un desahucio... Pero los bandidos siguen sueltos y el PP se escaquea del fisco.

Y criminaliza a obreros expuestos a morir bajo un costero. Uno de Madrid que abogó por descarbonizar las cuencas se daba golpes de pecho. Aspira a presidente de España. Menudo percal, Pedro Sánchez. Ni minas ni plataforma logística. Ni libros y medicinas, las justas. ¿A qué viniste? La crucifixión de León sigue su curso. Estación a estación. Se desvía la autopista del Mar de Gijón a Vigo. Nos dejan en un erial aislado. Dicen que vamos a hacer las Américas por mar. Ja ja. No nos dejan jugar en la liga de verdad, compañero Gino. Igual que las futbolistas.



VANESSA
CARREÑO

¿ME ESCUCHAS?

Cada vez me asombra más nuestra capacidad de «no escuchar». Estamos hablando con alguien, supuestamente escuchando lo que nos cuenta, y en lo único que pensamos es en lo que vamos a decir cuando esa persona se calle. ¿Le ha pasado alguna vez? Tranquilo, pasa mucho. Creemos que escuchamos, pero lo que hacemos es escuchar para hablar. Pensando en nuestra opinión sobre eso que nos están contando, con la boca medio abierta esperando a decir algo o incluso interrumpiendo. «A ti lo que te pasa es esto», «pues espera que te cuente lo mío», «mira, lo que yo haría en tu lugar es lo otro». No, escuchar no es eso.

Escuchar no es mirar el correo o echar un vistazo al wasap mientras alguien le habla. Ni tampoco es pedirle a su equipo que aporte ideas y dé feedback si después no les escucha cuando lo hacen. Eso, lo que es, es una estúpida manera de perder su confianza.

En cambio, escuchar es estar ahí para el otro, mirándole a los ojos, aten-



diendo a lo que le cuenta y liberando la mente de prejuicios sobre esa persona, lo que le pasa y lo que necesita.

Lo mejor de todo es que la escucha es una competencia útil en cualquier entorno: si es usted el líder de un equipo, si es compañero, amigo, pareja, padre, madre, hijo o abuelo. Da lo mismo, la escucha activa es algo que podemos aplicar en todas nuestras relaciones. Porque hay pocas cosas que nos hagan sentir tan valorados e importantes como que alguien nos escuche de verdad.

Como se estará imaginando, lo primero que hace falta para saber escuchar es generosidad. Estar dispuesto a no ganar, a no quedar por encima, a no hablar más y a que su opinión no prevalezca. Y, después, entrenamiento. Cualquier ocasión es buena para ello, sólo tiene que proponerse escuchar a su interlocutor sin decir nada. Si acaso asienta, pero deje ir los juicios, opiniones y consejos que le vengán a la mente.

Le aseguro que, tanto si quiere mejorar la relación con su equipo como con sus hijos o su pareja, los efectos no tardarán en notarse. Y le dejarán gratamente sorprendido.

Coaching to be www.coachingtobe.es



UN CIERTO DESMADRE

ANDRÉS ABERASTURI

Humildemente pienso que todo ha salido mal. Una vez concluido los mil análisis tras las elecciones andaluzas, sólo se salva Ciudadanos que, tacita a tacita, va vistiéndose de votos aquel sorprendente desnudo de su líder Rivera. El resto fue debacle. Ni la apasionada doña Susana envuelta en la bandera prenatal de Andalucía logró la estabilidad que pretendía ni el candidato Moreno Bonilla pasó con aprobado raso: suspendió, qué se le va a hacer, esas cosas pasan cuando se nombra a dedo a una buena persona. UPyD se descompone por momentos y habiendo sido la primera opción que se atrevió a ser tercera opción y a enfrentarse a los dos grandes, se deshace ahora

-y lo siento- en un suicidio que pudo no haber sido. Pero no sólo hay que cargar las plumas contra Rosa Díez; hay más responsables y seguramente más intransigentes. De Izquierda Unida casi mejor ni hablar. Y la doble sorpresa: el triunfo/fracaso de Podemos que pese al encantamiento de su discurso no alcanza el cielo que tenía prometido por los demoscópicos ni por ellos mismos. Y ahí está doña Susana dispuesta a gobernar en minoría mientras aumentan los escándalos y cada invitado pone sus condiciones: que se vayan Chaves y Griñán, pero ya mismo (Podemos) que es lo que ha pedido también Ciudadanos aunque reconocen que el programa de Díaz no es su programa. ¿Y el PP? Pues quiere salvar los muebles de las grandes capitales y exige que se respete en

las municipales las listas más votadas mientras IU, socio del PSA hasta que le dio el arrebato a doña Susana, dice ahora que la lideresa «no tiene credibilidad». A buenas horas se dan cuenta unos y otros. La verdad es que esto es una desmadre de padre y muy señor mío y al final la IU de Garzón se disolverá en Podemos y muy posiblemente Podemos, sin mojarse demasiado y viendo lo que pasa en Grecia, moderando mucho su discurso -mucho más aun de lo que ya han hecho-, termine apoyando aunque sea puntualmente al PSOE. Si todo esto nos cogiera en tiempo de vacas gordas, el desbarajuste sería soportable, pero en plena crisis, intentar dar la vuelta a la tortilla es un peligro que a mí, personalmente, me gustaría no correr.